

## La Diosa y el Arquetipo Matriarcal-Femenino

Andrés ORTIZ-OSÉS

Universidad de Deusto. Bilbao, España.

“Porque soy la primera y la última”  
(Texto gnóstico de Nag Hammadi).

Presentamos al lector de habla española la obra clásica de Eric Neumann *Die Grosse Mutter (La Gran Madre)*, en la que el psicólogo judeoalemán Eric Neumann estudia el arquetipo de la Diosa matriarcal y las estructuras simbólicas de su imago femenina tal como aparecen proyectadas por nuestra psique en la mitología, el rito, el arte y la creación, en las fantasías y los sueños que persisten desde la humanidad prehistórica hasta nuestros días. Para ello nuestro autor analiza las imágenes de numerosas culturas, delineando los caracteres centrales de las figuras matriarcal-femenina y su simbolismo tanto iniciático o religioso como civilizatorio. En su trabajo, E. Neumann comparte la tesis de que la conciencia individual humana atraviesa a nivel personal las etapas del desarrollo colectivo que marcan la historia de la conciencia humana, por lo que realiza una labor de comparación entre la evolución filogenética o colectiva de la humanidad y la evolución ontogenética o individual del hombre. Con su texto fundamental, E. Neumann marca un hito al situarse culturalmente entre la obra pionera de J.J. Bachofen sobre el derecho materno y los más actuales estudios sobre la divinidad y el arquetipo matriarcal-femenino<sup>1</sup>.

Eric Neumann nació en Berlín en 1905, pero en los años 30 se traslada a Tel-Aviv (Israel) donde ejercerá como psicólogo clínico e investigador, falleciendo en 1960. Nuestro

autor realizó estudios de filosofía, literatura, medicina y psicología analítica con C.G. Jung, del que llegará a ser su mejor discípulo. Miembro emblemático del exquisito Círculo Eranos (Suiza), su obra se centra en el estudio del simbolismo matriarcal-femenino, la mitología cultural y la creatividad humana. Entre sus libros destacan *Ursprungsgeschichte des Bewusstseins (Historia originaria de la Conciencia)*, *Tiefenpsychologie und neue Ethik (Psicología profunda y nueva Ética)*, *Das Kind (El Niño)*, *Liebe und Psyche (Amor y Psique)*, *Zur Psychologie des Weiblichen (Para una Psicología de lo Femenino)*, *Kulturentwicklung und Religion (Desarrollo Cultural y Religión)*, *Kunst und Schöpferisches Unbewusste (Arte e Inconsciente Creador)*. Respecto al libro que presentamos, editado por vez primera en 1956, el interesante material de imágenes que exhibe procede del Archivo del Círculo Eranos, facilitado al autor por su directora O. Froebe-Kapteyn para su hermenéutica cultural e interpretación simbólica. Eric Neumann reúne en su quehacer una gran preparación antropopsicológica, un excelente acopio de materiales culturales sobre la Diosa y la fina sensibilidad creativa que caracteriza toda su obra, convertida en referencia clásica de la cultura contemporánea. Baste señalar que, al margen de su influencia en antropología, psicología y simbología, esta obra ha servido de horizonte hermenéutico para la interpretación empírica realizada por la famosa arqueóloga M. Gimbu-

1 Para una introducción general a la temática véase: S. Husain. *La Diosa*. Debate y Círculo de Lectores. Madrid, 1997; para el texto pionero de J.J. Bachofen, consúltese *Mitología Arcaica y Derecho Materno*. Anthropos. Barcelona, 1988. Finalmente para la ubicación cultural de E. Neumann, véase: *The Encyclopedia of Religion*. Ed. M. Eliade. Tomo X. McMillan. Nueva York y Londres, 1987. p. 374 ss, y también la Revista *Analytische Psychologie*, 11, 1980. pp. 3-4.

tas sobre las figuras de la Diosa paleolítica y neolítica en la Europa prehistórica<sup>2</sup>.

El tema de la Diosa Madre ha vuelto a replantearse con viveza no solo por los nuevos descubrimientos arqueológicos o antropológicos -así el descubrimiento de Shatal Hüyük por J. Mellaart-, sino por una renovación de la problemática *femenina* en un amplio contexto cultural. Por una parte, la crisis primero contracultural y luego posmoderna de la razón patriarcal replantea no solo el masculinismo tradicional sino sus soportes religiosos y axiológicos; por otra parte, la emergencia correspondiente de una nueva visión del mundo de signo *relacional* que se reclama de la Diosa y su carácter omnipariente, representado por la Divinidad arácnica que teje la red universal del cosmos (así entre los navajo). Aquí se engarza la hipótesis del universo como Gea (la Madre Tierra) en J. Lovelock y socios, así como la revisión ecológica de la Naturaleza como Naturante (*Natura Naturans*), pero también una actitud pacifista que expurga a la Diosa de la agresividad típicamente patriarcal-masculina, complicándola en su imagen simbólica como capacidad creadora: de donde la *creatividad* como atributo matriarcal-femenino, del que se reclama todo creador en contacto con la urdimbre matriarcal de la existencia (véase al respecto R. Graves). Especial relevancia cobra en este contexto, como es obvio, el movimiento *feminista* y su lucha por la liberación de la fémina, junto al cual yo colocaría un movimiento "femenista" que lucha por la emancipación de lo *femenino* en el hombre (sea varón o mujer) y por el traspaso de un mundo animoso (basado en el ánimo belicoso) a un mundo animado (basado en el ánima religadora), pa-

sando del tipo productor que explota patriarcalmente la realidad al arquetipo creador que explora matriarcalmente el mundo del cuerpo materno (arquetipo que el propio E. Neumann encontró en Leonardo da Vinci). Por último, se adscribe al ámbito de la Diosa la paracultura *homoerótica* propia de la *homosensualidad* (términos que preferimos por su apertura y amplitud a los correspondientes de homosexualidad y gay), habida cuenta de la ligazón clásica del homoerótico a la madre, así como el sacerdocio travestido en determinados cultos a la Divinidad matriarcal (así Cibebes)<sup>3</sup>.

En la cosmovisión matriarcal-femenina que podemos denominar como *teología* (para distinguirla de la *teología* del Dios masculino), el hombre comparece como el hijo-amante o *padre* de la Diosa Madre, cuya realidad psicológica encarna la mujer simbólicamente: de este modo el arquetipo de la Diosa ha servido de mediación cultural en el proceso de humanización del hombre -en donde la hominización debería interpretarse como *feminización* a través de los rituales de iniciación matriarcal, como ha expuesto K. Kerényi. Quizá el auténtico proceso de humanización consista en continuar la vía iniciática matriarcal-femenina, por encima del esquizoide proceso patriarcal-masculino propio del heroísmo machista. En cualquier caso, la recuperación del arquetipo de la Diosa madre aparece actualmente como un modo ineludible de recontactar con la Madre Natura, en un intento de (re)mediación de nuestra irreligación abstracta típicamente patriarcal<sup>4</sup>.

Ahora bien, frente a la unilateralidad patriarcal-masculinista, pero también frente a

- 2 M. Gimbutas. *Diosas y Dioses de la Vieja Europa*. Istmo. Madrid, 1991, así como *El Lenguaje de la Diosa*. Dove. Madrid, 1996. También la obra que presentamos me sirvió a mí mismo, entre otras, de marco teórico para interpretar la mitología vasca y su máximo numen: la diosa Mari; véase al respecto A. Ortiz-Osés. *El Matriarcalismo Vasco*. 3ª Ed. Deusto-Bilbao, 1988, así como *La Diosa Madre*. Trotta. Madrid, 1996.
- 3 En su obra *El Chamanismo y las Técnicas Arcaicas del Éxtasis*. (stw, Francfort, 1975), M. Eliade afirma que las prácticas chamánicas de los dayakos de Borneo con su travestismo ofrecen claros vestigios de la magia femenina y la mitología matriarcal. Para una revisión posjungiana de la homoerótica, véase J. Hopcke. *Jung, Jungians and Homosexuality*. Schambala. Boston, 1989. Para el trasfondo feminista, cfr. A. Getty. *La Diosa*. Debate. Madrid, 1995.
- 4 Véase al respecto K. Kerényi. *Arquetipos y Símbolos Colectivos (Círculo Eranos I)*. Anthropos. Barcelona, 1994. Para todo el trasfondo, consúltese al también eranosiano J. Campbell. *Los Mitos*. Kairós. Barcelona, 1995.

la reducción matriarcal-feminista, propugnamos aquí su mediación fraternal en la concepción de la persona como coimplicidad masculino-femenina (síntesis de ánimos y anima) en cada individuo así amplificado. De acuerdo con el esquematismo psicomitológico de E. Neumann, tanto la evolución colectiva como el desarrollo individual de la humanidad traspasan un estadio arcaico *matriarcal* (que nada tiene que ver con el matriarcado) y un posterior estado *patriarcal* (que sí tiene que ver con el patriarcado) y un tercer estadio que podemos denominar como *filial-fraternal*, representado por el cristianismo y su concepción personalista, al cual seguiría un cuarto estadio cuya versión feminista sería la mitología religiosa de la hija-hermana proyectada en la figura simbólica del *Alma* o *Anima* del mundo en su visión neoplatónica y renacentista. Sin embargo no se trata de un proceso de superación sino de implicación, ya que el sustrato matriarcal-femenino y el estrato patriarcal-masculino se reúnen en el estadio fraternal-personal, el cual se abriría finalmente al estadio-límite del *Espíritu* como horizonte del sentido trascendente (así Corbin, Bloom o nuestro E. Trías tras un Hegel inspirado en la tradición joánica y gnóstica del medieval J. Fiore)<sup>5</sup>.

Yo interpretaría este estadio final del Espíritu como el horizonte del *espíritu androgínico*, ya que el Espíritu (masculino) se dice originariamente en femenino (hebreo *ruah*), lo mismo que el Espíritu *Santo* significa el Espíritu de religación cuasi matriarcal (así J.J. Bachofen); por otra parte, el Espíritu neutro (griega *pneuma*) parecería indicar la neutralización de lo masculino-femenino separados. En realidad asistimos hoy a un tibio proceso de feminización de la cultura patriarcal-masculina, así como al retorno del andrógino dios Hermes, el patrón de la Hermenéutica contemporánea. Se trata pues de un Espíritu-Alma del mundo, el cual reaparece al final cual eco androgínico de

su comienzo como Espíritu bisexual o Numen hermafrodita que expresa o camufladamente crea el mundo desde su complejidad de opuestos integrados (así la Diosa partenogenética o la Sierpe primigenia bisexual en África)<sup>6</sup>.

Creemos que precisamente este modo o modelo de complejidad de las realidades antagonizadas posibilita una visión de los prototipos matriarcal-patriarcales no como conceptos definidores de una realidad estática, sino como imágenes simbólicas basadas en la experiencia empírica y cosmovisional del mundo, cuyo sobrepasamiento lo expresamos en la concepción androgínica de la persona que se autodefine en libertad creadora (aunque *cum fundamento in re* o desde la experiencia humana de lo real). A este respecto, la concepción androgínica responde a la noción de "centroversión" en E. Neumann, así como a su revisión ética de la conciencia patriarcal en nombre de la voz interior del alma de signo matriarcal: en cuya confluencia aparece la creación como síntesis abierta<sup>7</sup>.

Antes de concluir mi presentación del importante libro de Neumann, quisiera realizar un par de advertencias para que su lectura no se haga político-ideológicamente sino simbólica y recreadoramente. Por una parte, la recuperación del reprimido arquetipo de la Diosa Madre en nuestra cultura se lleva a cabo obviamente en el sentido de una *matriarcalidad arquetípica* o radical, y no en el sentido de una maternidad típica o alienada, así pues en el contexto de una matriarcalidad creadora y no en el contexto de una maternidad procreadora que rebaja la mujer a medio reproductivo de la especie. Por otra parte, hay que advertir que la presente recuperación de la Diosa Madre nada tendría que ver con una regresión al pasado trasnochado, entre otras razones porque la Diosa dice compresencia o presencia presente; pero tampoco tendría que ver con una recaída en discursos irracionales propios de querellas nacionalistas tribales:

- 5 Al respecto, E. Trías. *La Edad del Espíritu*. Destino. Barcelona, 1995; para todo el recorrido psicomitológico, J. Campbell. *Las Máscaras de Dios*. 4 Volúmenes. Alianza. Madrid, 1991.
- 6 Sobre la androginia sagrada, véase: M. Delcourt. *Hermafrodita*. Seix Barral. Barcelona, 1970; sobre Hermes, véase: H.G. Gadamer-G.Durand y otros. *Diccionario Interdisciplinar de Hermenéutica*. Deusto-Bilbao, 1997. Finalmente, para todo el trasfondo del Círculo Eranos: *Revista Anthropos*. N° 153 (1994) y *Suplementos Anthropos*. N° 42 (1994).
- 7 Véase el caso de E. Neumann. *Los Dioses Ocultos (Círculo Eranos II)*. Anthropos. Barcelona, 1997; también mi obra *C. G. Jung: Arquetipos y Sentido*. Deusto-Bilbao, 1988.

porque si bien es cierto que algunas diosas madres simbolizan la territorialidad (así la celta Morrigan en Irlanda), no es menos cierto que toda auténtica Diosa Madre, por el mero hecho de simbolizar la Madre Tierra, trasciende todo territorio cerrado en cuanto Diosa transnacional y universal<sup>8</sup>.

En nombre de la Diosa se pueden hacer tantos disparates como en nombre del Dios Padre: incluso en el nombre del hermano, por el que Caín mató a Abel y Rómulo a Remo. Por ello al preconizar la coimplicación de los contrarios -madre y padre, masculino y femenino y ánima- no solo estamos pensando en una interesante cosmovisión mística o en una positiva controversión psicológica, sino que también estamos aludiendo al principio democrático de la reunión asamblearia de los opuestos como vía mediadora de civilidad compartida: pues en la *democracia* se realiza la alternancia de las fuerzas opuestas y la conjunción de los contrarios complementarios.

Es cierto que a menudo nuestra (in)civilidad procede de un asesinato primordial realizado por el fuerte o duro contra el débil o blando (ablandado o "feminizado"): pero quizás podríamos concluir que el asesino primordial -Caín, Rómulo, el Estado, Pilatos, el Bien- fundan nuestra civilización mortífera mientras que los asesinados -Abel, Remo, Sócrates, Jesús, el chivo expiatorio- fundarían nuestra subterránea cultura viva: a la que bien podríamos denominar como matriarcal o *matricial*, dado el sentido regenerador que la muerte adquiere religiosamente en dicha mentalidad arcaica. Hay que revisar el concepto (in)civilizado del venci-

miento del otro por la concepción hermenéutica del convencimiento del otro, asumiendo su otredad *cuasi* femenina<sup>9</sup>.

Así que cuando nos falla el Dios Padre, acudimos a la Diosa Madre: patriarcalmente. La diferencia estriba en que mientras la mentalidad patriarcal dualiza la realidad esquizoidemente entre el bien (celestes, luminoso, solar) y el mal (terráceo, oscuro, lunar), la mentalidad matriarcal integra holísticamente las realidades en un continuo implicador: por ello su símbolo taoísta es el "agua" que redime los compartimientos estancos del ser mediadora y (con)fluentemente. De aquí que el principio matriarcal reaparezca al final del proceso cultural como un materialismo simbólico o espiritual, es decir, espiritualizado o sublimado: como Alma de un cosmos en expansión impanisiva, reflexiva o implicante<sup>10</sup>.

La ética que subyace a un tal principio matriarcal no es la ética clásica del ánimo como megalomanía heroico-viril, sino la ética del ánimo como *megalopsiquía* o apertura del alma (magnanimidad) a la otredad: magnanimidad que proviene de la Magna Mater (Gran Madre) como Magna Anima o Alma Mater -una interesante denominación de la Universidad como unidiversidad cultural. Su arquetipo bien podría ser la Diosa Isis, la cual se autodefine lacónicamente en *Las Metamorfosis* de Apuleyo en el s.II así: "Yo soy la madre natural de todas las cosas y la señora rectora de todos los elementos". O la Gran Madre como Hada del Hado del universo: destinación inicial y final: destino iniciático medial. Podemos denominar a esta Diosa la divinidad Una-Todo o Todo-Una.<sup>11</sup>

8 Cfr. ad hoc E. Drewermann. *Die Spirale der Angst*. Herder. Freiburg, 1971, así como *Der Tödliche Fortschritt*, id. id, 1985.

9 El antropólogo C. Geertz ha mostrado cómo en sociedades masculinistas (así la marroquí por él estudiada), los musulmanes miran a los judíos y a los extranjeros como *mujeres*; véase. C. Geertz. *Tras los Hechos*. Paidós, Barcelona, 1995. Cap. 3.

10 Sobre la diosa cósmica, ver M. Sjöö y B. Mor. *The Great Cosmic Mother*. Harper. San Francisco, 1987.

11 En su obra *Priestess, Mother, Sacred Sister* (Oxford y Nueva York, 1994), Susan Starr estudia las religiones actuales dominadas por las mujeres, como el culto afrobrasileño o el chamanismo coreano, las cuales suelen arraigarse en contextos matrilineales, matrifocales o matrilocales. Tales religiones responden críticamente a las religiones dominadas por los hombres, reafirmando la inmanencia y el nexa familiar, interpersonal y comunal. La experiencia *materna* sería central en esta cosmovisión femenina.